

Recibido 10/12/2009

Evaluado 15/03/2010

Aceptado 10/04/2010

## Aletheia

Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo  
ISSN: 2145-0366  
<http://aletheia.cinde.org.co/>

### Directora

#### General:

Martha Arango Montoya

### Editora:

Clara Inés Carreño  
Manosalva  
[aletheia@cinde.org.co](mailto:aletheia@cinde.org.co)

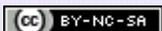
### Comité

#### Editorial:

Alejandro Álvarez  
Patricia Briceño  
Manuel Roberto Escobar  
Martha Suárez Jiménez  
Ligia López Moreno  
Alfonso Torres Carrillo  
Ofelia Roldán Vargas

#### CORRECCIÓN DE ESTILO:

Blanca Yaneth González  
Fotografía: Elsa Rodríguez



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano  
[www.cinde.org.co](http://www.cinde.org.co)

En convenio con:



## LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS Y SU LUGAR EN LA FORMACIÓN DE MAESTRAS Y MAESTROS

Luis Fernando Escobar\*

[nando9707@yahoo.es](mailto:nando9707@yahoo.es)

Jorge E. Ramírez Velásquez\*\*

[ramirezvelasquez@yahoo.com](mailto:ramirezvelasquez@yahoo.com)

### Cómo citar este artículo:

Escobar, L. y Ramírez, J. (2010). La sistematización de experiencias educativas y su lugar en la formación de maestras y maestros. Revista Aletheia [En línea], Número 3. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

### Resumen

El propósito central de este artículo es resaltar la importancia, como modalidad investigativa, de la sistematización de experiencias educativas en la formación de maestros en ejercicio. Para ello, inicialmente desarrollamos una breve aproximación conceptual a la *Sistematización de experiencias educativas*, entrelazando elementos epistemológicos, metodológicos y políticos, en función de los saberes y conocimientos producto de su dinámica investigativa, y que como tales, los asumimos como un tipo de saber y conocimiento pedagógico. En segundo lugar, y en articulación con lo anterior, esbozamos nuestra idea de pedagogía como conocimiento que comprende, explica y orienta la educación en contextos concretos de realización. En tercer lugar, mostramos la importancia de la *sistematización de experiencias educativas* en la formación de maestros.

**Palabras clave:** Sistematización, Experiencias educativas, Pedagogía, Educación, Formación docente.

### Abstract

It is shown in this article the importance of systematic educational experiences, such as investigative mode, in the training of teachers in the exercise. To this end we develop an idea briefly systematization of experiences from an angle epistemological, methodological and political, to show how the results generated by the systematization of the educational experience, in terms of knowledge and knowledge is nothing more than pedagogy, or if you like, pedagogies, the plural and singular context acquiring this knowledge - knowledge articulated to education as a social practice concrete. Secondly, a very synthetic formulate our concept of pedagogy in line with the concept of systematizing experiences. Lastly, and passing a road inductive discuss conceptually three categories: systematic - training - teaching, and then establish a relationship and connection between the three.

**Key words:** Systematization, Educational experiences, Teaching, Education, Teacher training.

\*Licenciado en Educación, Filosofía e Historia, Universidad Autónoma Latinoamericana, Magíster en Psicopedagogía. Coordinador sub- línea investigación "Pedagogías de la alteridad" CINDE.

\*\*Licenciado en Biología y Química y Magíster en Desarrollo Social y Educativo; docente titular en Educación, Pedagogía y Sistematización de Experiencias en estudios de Maestría en Desarrollo Social y Educativo CINDE – UPN

## LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS COMO CAMINO PARA LA PRODUCCIÓN DE PEDAGOGÍA

La Sistematización de Experiencias Educativas (SEE), como modalidad investigativa que produce conocimientos teórico-prácticos y que busca reorientar, cualificar y transformar las experiencias educativas, ha sido objeto de resistencias y distorsiones en diversos ámbitos académicos, centros de investigación e instituciones formadoras de maestros.

En general, estos cuestionamientos se orientan en tres direcciones: la primera, tiene que ver con la deslegitimación como modalidad de investigación social, tanto por su origen –el contexto de las prácticas de educación popular– como por la imposibilidad de generalización de resultados, lo que supuestamente le resta pretensiones de validez científica; la segunda, el reduccionismo metodológico que la presenta como simple herramienta desactivándola de sus fuentes y potencialidades epistemológicas, éticas y políticas; la tercera, la manera como es asumida como factor condicionante para apoyar y acompañar experiencias educativas innovadoras, lo que en términos prácticos ha implicado su reducción a simples ejercicios narrativos o descriptivos.



En razón a las anteriores pretensiones y aunque no es costumbre en este tipo de artículos, creemos importante iniciar esta reflexión con algunas consideraciones respecto a **lo que no es** la sistematización de experiencias educativas:

*Primero.* La sistematización de experiencias no es solo un ejercicio de ordenación de los datos de la experiencia como objeto de estudio. Toda investigación implica una fase de sistematización, un momento en el que se organiza, agrupa, clasifica y jerarquiza la información obtenida. Por ello denominamos a esta modalidad de investigación como *Sistematización de Experiencias Educativas* y no como sistematización a secas.

*Segundo.* La sistematización de experiencias no se limita a una descripción de los hechos que constituyen una experiencia, pues toda investigación cualitativa lo hace. Esta es una actividad imprescindible de este tipo de investigación.

*Tercero.* La sistematización de experiencias no se reduce al relato que los sujetos de la experiencia hacen de la misma. Contar la experiencia no es hacer la sistematización de la misma, aunque su relato, o relatos, son piezas claves en el proceso de sistematización de la experiencia.

*Cuarto.* Hacer la sistematización de la experiencia no se puede confundir con una evaluación de los procesos y resultados de la experiencia. Si bien es cierto que hay elementos comunes en estas dos acciones, si se orientan por lógicas, finalidades y sentidos distintos a los relacionados con la valoración y medición de la efectividad de las acciones, cumplimiento de metas e impacto de resultados.

En otra dirección a las consideraciones descritas, enunciarnos nuestra proposición fundamental de la siguiente manera:

*La acción sustantiva que caracteriza la sistematización de experiencias educativas es la producción de saber-conocimiento pedagógico sobre estas experiencias.* Esto significa que:

Es producción de saber porque reconstruye y recupera críticamente todos aquellos contenidos del orden de las pre-concepciones, concepciones, representaciones, imaginarios, juicios, prejuicios, ritos, ideologías que el educador coloca en el escenario social a la hora de pensar, planear e implementar la acción educativa. No necesariamente este saber se nos presenta como una elaboración explícita y verbalizada. Es más, la mayoría de las veces es un contenido poco visible, poco enunciado y argumentado. Recuperar y reconstruir este saber es una de las primeras tareas de la sistematización de experiencias. Esta tarea es una hermenéutica de la experiencia realizada a través de los diversos saberes que la fundamentan de manera implícita o explícita; es, por tanto, una lectura crítica que se hace de los sentidos otorgados a la experiencia y de los significados que

los sujetos construyen de sus procesos, relaciones y resultados. Esta hermenéutica es el resultado de la reconstrucción de la experiencia, de la lectura crítica y dialogal de sus acciones, interacciones y contextos de realización. En este sentido, la SEE es memoria crítica y reconstructiva de lo que los y las educadores han hecho y han sido como sujetos pedagógicos y en consecuencia ubica la importancia de la narrativa como recurso metodológico en este tipo de investigación.

La SEE es un proceso investigativo que produce nuevo conocimiento expresado como capacidad comprensiva, explicativa y verbalizada de la experiencia. En este sentido explicita, nombra, contextualiza y fundamenta diversos saberes, competencias prácticas, aprendizajes, lecciones aprendidas que la experiencia acumula en los sujetos que la desarrollan. Es en función de esta capacidad que en el proceso de sistematización de la experiencia se proponen y construyen categorías de organización y análisis de la información; se realizan periodizaciones de corte histórico de la memoria reconstruida; se formulan hipótesis de trabajo o preguntas de indagación; se agrupa y jerarquiza la información; se hace uso de teorías pertinentes como herramienta que moviliza sentidos y significados de la experiencia.

Con respecto a esta última relación es importante subrayar que la teoría interpreta y problematiza la experiencia y paralelamente es interpelada por los saberes que la fundamentan en un diálogo crítico y creativo que amplía y profundiza la comprensión, verbalización y comunicabilidad de la experiencia. En este sentido la teoría, como teoría crítica, es una herramienta que denomina y enuncia la experiencia por boca de sus actores. De esta manera, la teoría no es discurso que se repite como lección aprendida, sino un bien cultural que produce más conocimiento. Es en esta perspectiva que se define el papel emancipador de la teoría, lejos, por tanto, de la tradición objetivista en la que ésta se impone sobre la experiencia atrapándola en la telaraña de categorías definidas por fuera de su propia dinámica e intereses que le impiden expresarse con voz propia.

La SEE es un tipo de investigación que produce saber y conocimiento pedagógico, esto es, que produce pedagogía. Esta afirmación obliga una breve argumentación que ayude a reconocer el lugar de la SEE en la pedagogía como producción de saber y conocimiento. La pedagogía es una hermenéutica de la educación que desentraña y otorga lugares en un contexto de realización de sujetos y roles; de relaciones y dispositivos; de conocimientos y saberes sociales, culturales y científicos; de enseñanzas y aprendizajes; de representaciones sociales, imaginarios, actitudes y valores; de resultados e impactos sociales. La pedagogía, por tanto, da cuenta del acontecimiento educativo desde la subjetividad de sus actores, particularmente desde los y las educadoras. La pedagogía es práctica reflexiva y de pensamiento, es ejercicio consciente sobre la educación como quehacer y como política. Es por tanto, una manera de pensar, entender, concebir, hacer y proyectar la educación como práctica social. Es por la pedagogía que la educación emerge como una acción contextualizada, políticamente orientada y expresión identitaria en el marco de un proyecto

cultural. Desde esta idea de pedagogía reconocemos que la relación con el conocimiento socialmente válido no es la única relación posible en la educación; no cierra la puerta a la presencia de acontecimientos posibles en el hacer educativo.

Tradicionalmente se ha reconocido que la pedagogía le brinda a la educación certezas, el currículo es una de ellas, pero también, y esta es una de las claves de los tiempos que vivimos, le genera incertidumbre, mundos posibles. La pedagogía finalmente, significa una apuesta que se funda en el reconocimiento de los sujetos y de las realidades en que ellos se inscriben y que se orienta a delinear caminos posibles para hacer el tránsito por esas realidades. Cada una de estas afirmaciones, merecedoras de reflexiones y de correspondientes argumentaciones, nos señala que hablamos de pedagogía como producción en el marco de una práctica educativa contextualizada. De allí su naturaleza plural, local, contextual y política.

A estas características de orden epistemológico y metodológico de la Sistematización de Experiencias Educativas, debemos agregar otras, no menos importantes, que configuran la naturaleza social, ética y política de esta modalidad de investigación.

La razón de ser de la SEE se materializa en su capacidad de reordenar, reorientar y cualificar la acción educativa. El conocimiento que produce tiene a la experiencia como punto de partida pero es también su punto de llegada. El saber y conocimiento pedagógico como resultado de la Sistematización de la Experiencia tiene como finalidad práctica la instalación de otros sentidos en la experiencia, la de proponerle un conjunto de dispositivos y herramientas metodológicas en función de esos propósitos y la formulación de un conjunto de criterios, indicadores e instrumentos de seguimiento al desarrollo de la experiencia que le permite a los sujetos la capacidad de valorar, examinar e incidir en el decurso de la misma. Es este uno de los factores que indica la condición de sujeto pedagógico de los y las maestras protagonistas de la experiencia educativa.

Estas características ponen de manifiesto la naturaleza profundamente participativa de la SEE. Esto se traduce en que, como práctica investigativa, compromete a actores y saberes sociales, prácticas, contextos y teorías. Por tanto, en primer lugar, la SEE no puede decidirse y ocurrir al margen de los sujetos y por fuera de la lógica de la experiencia; este criterio ético y metodológico abre posibilidades para que los maestros y sus experiencias hagan el tránsito de ser considerados como “objetos” de estudio al de sujetos de reflexión, acción e investigación. En segundo lugar, esta condición participativa y la capacidad proyectiva y reorientadora que asume el sujeto producto de la Sistematización indica una transformación en el ámbito de las relaciones de poder con el conocimiento, con los discursos, con las instituciones, con la política; involucrando en ello nuevos empoderamientos, marcados por la posibilidad de un pensamiento propio en contextos locales de inclusión, democracia y libertad. Y en tercer lugar, la SEE recupera, recrea y transforma la

identidad pedagógica de los educadores como sujetos de saber, como sujetos de una práctica profesional y como sujetos de política.

## **LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS Y LA FORMACIÓN DE MAESTROS**

Entendida la SEE como uno de los caminos posibles para la producción de pedagogía, se puede vislumbrar su lugar en la formación de maestros, en tanto ésta asume las experiencias educativas de los docentes como contenido y fin de la acción de formación y en ello compromete la pedagogía como saber que orienta estas experiencias. El sentido que adquiere la Sistematización de Experiencias en un currículo de formación de maestros en formación es un punto importante de referencia, ya que este proceso transita por los modos como se enseña metodologías de investigación o por las maneras como se estructuran las prácticas docentes en las facultades de educación; y así mismo, toma otro sentido en los procesos de formación y perfeccionamiento docente de maestros en ejercicio como elemento estratégico en una perspectiva de transformación educativa y pedagógica de las escuelas. Por el objeto de este artículo, nos detenemos en la segunda situación.

Un educador en ejercicio es portador de saberes y conocimientos producto tanto de su formación académica como de su práctica profesional. En la medida en que dichas prácticas son reflexionadas sistemáticamente, el educador(a), o colectivo de maestros y maestras, estará en mejores condiciones para adentrarse en las prácticas de producción de saber pedagógico y por tanto de redireccionar sus experiencias educativas. En este plano, los educadores pueden afrontar de manera más decidida y consciente la sistematización de su hacer, lo cual implica una recuperación crítica de su propia práctica y en perspectiva de su comprensión para sentirla, pensarla y comunicarla como experiencia. El bagaje de saberes y conocimientos que el educador en ejercicio haya acumulado, se constituye en el lente a través del cual el educador en ejercicio puede aproximarse, por ejemplo, al conocimiento y la comprensión de otras experiencias para extraer de ellas los saberes o conocimientos que comportan.

Pero, es necesario advertir que, para que una experiencia educativa produzca algún saber aplicable a otras experiencias, es menester que esa experiencia se desarrolle sistemáticamente y sea registrada con detalle, tanto en cuanto a las acciones que se acuerda desarrollar, como de los motivos de esas acciones y de los efectos que se producen en su desarrollo. Si hay desarrollo sistemático y detallado, es muy probable, y no por una cuestión de azar, que la experiencia pueda socializarse sistemática y detalladamente, lo cual la hará rica en posibilidades de apropiación de sus desarrollos como aprendizajes por parte de otras maestras y otros maestros.

Esa aplicabilidad de saberes o conocimientos que fueron puestos en juego en una determinada experiencia a otra u otras experiencias, supone la existencia de un común universal; es decir, ese algo que hace de las experiencias educativas acontecimientos de saber pedagógico, capacidad que se constituye en la subjetividad de los educadores y las educadoras, como una conjunción de saberes y/o conocimientos que se ponen de presente en la forma como realiza la acción educativa en cuanto práctica reflexiva y de pensamiento. Ese común universal, que es lo que hace relevantemente educativa una experiencia, está implícito en las actitudes, las palabras, los procedimientos y/o estrategias que caracterizan su desarrollo, en tanto que ellas logran suscitar en los estudiantes el interés y despliegue de todas sus capacidades en el aprendizaje que se le propone.

La universalidad no consiste aquí en una determinada forma de ser y hacer que se pueda repetir, sino, en el conocimiento de lo humano que se revela en dichas formas; conocimiento que implica la capacidad de reconocer en cada grupo humano y en cada individuo, según el contexto y la historicidad de su existencia, un orden de intereses, necesidades y posibilidades que lo mueven a asumirse como sujeto de aprendizaje y, por ello, como sujeto de saber y conocimiento. Y, en ese sentido, la experiencia no sólo genera aprendizaje en los maestros y los estudiantes en quienes tiene lugar, sino también, en todos aquellos que tienen oportunidad de conocerla y se interesan en los asuntos concernidos en ella.

Podríamos apostar, entonces, a la hipótesis de que las educadoras y los educadores asisten a la socialización de experiencias como esponjas que van tomando del medio el alimento útil para su organismo. En el relato de las experiencias se da cuenta de un tratamiento a los diferentes aspectos del proceso educativo y de las condiciones en que ello ocurre. El educador o la educadora no va, no puede ir a intentar imitar lo que otros hicieron, porque sabe que ello es imposible, sino que, con su experiencia de por medio y con su intuición, ella y/o él hace sus propios análisis y saca conclusiones que lo inducen a adoptar una forma propia de aplicación, según sea la concepción del mundo y de la vida que ilumina su práctica.

Esas adopciones no necesariamente se producen de manera inmediata, ni a partir de una sola experiencia como punto de referencia. Lo más probable es que el educador o la educadora hubiesen participado de un número suficiente de socializaciones de experiencias, en las cuales se trabajó sobre asuntos del mismo tipo, que pueden tener similitudes o puntos de convergencia, incluso de discrepancia, que para ella o él son también problemáticos y que es lo que finalmente puede despertar su interés de buscar también una respuesta.

Pero, precisamente porque no es una sola experiencia la que determina al educador o la educadora en su búsqueda y porque ella o él tiene claro que no es el mismo marco de realidad en el que sus problemas se presentan, y, principalmente, porque no es desde la misma subjetividad que se actúa, ni en términos de intuiciones, ni de percepciones, ni de sentimientos, ni de saberes

previos, las maestras o los maestros que definen realizar una nueva experiencia, lo harán muy a su manera, como una experiencia situada, comprometida.

La virtud de la SEE radica, pues, en su capacidad de revelar la experiencia educativa como el lugar fundamental de la producción de saber pedagógico y en señalar a la teoría su lugar en este proceso que es, por una parte, iluminar la práctica y llenarla de sentido o posibilitarle la construcción de otros sentidos del hacer; y, por otra, someterla al juicio crítico, a la acción reflexiva, que posibilita la trascendencia de los propósitos iniciales hacia nuevos propósitos que permiten ir tejiendo la integralidad de lo humano como una finalidad suprema de la acción educativa.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Asumida la experiencia como fuente de saber y conocimiento pedagógico, el proceso de formación de maestros en ejercicio adquiere sentido en la medida que este ambiente, permite y propone un conjunto de dispositivos teóricos y metodológicos que le permiten al educador(a) ampliar y profundizar el horizonte de mirada que tiene de sus propias prácticas y experiencias y la de sus pares. Y a partir de allí, considere y realice alternativas de desarrollo de su experiencia. De entrada esta perspectiva nos distancia de enfoques iluministas e ilustradores bastante extendidos en muchos programas y prácticas de formación de maestros. Por tanto, si de lo que se trata es de una comprensión y análisis crítico de la experiencia para movilizar cambios, cualificar procesos o transformar prácticas educativas, como finalidad primordial de la formación de maestros en ejercicio, la SEE se nos presenta como alternativa fundamental, sin que afirmemos con ello que sea la única estrategia, por su naturaleza, condiciones y maneras de desarrollarse, descritas arriba, como también por la idea de pedagogía que ayuda a configurar. Una idea de pedagogía como construcción, contextualizada, local y plural que riñe con la idea de pedagogía como discurso acumulado que se transmite.



## BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, M. (2008). La metáfora de los escenarios de educación popular como dispositivo de interpretación de experiencias. En *Revista Internacional Magisterio. Educación y pedagogía*. No 33. Sistematización de experiencias. Una forma de investigar en educación. Bogotá, pp. 24-31.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. España: Editorial Síntesis.

Díaz, M. (1990). Introducción a la Sociología de Basil Bernstein. En *La Construcción Social del Discurso Pedagógico de Basil Bernstein. Textos seleccionados*. (Editor Mario Díaz). Bogotá: Producciones y Divulgaciones Culturales y Científicas El Griot, pp 26-27.

Ghiso, A. (2006). Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freirianas en torno a las claves de sistematización. En *La Piragua. Sistematización de experiencias: caminos recorridos y nuevos horizontes*. No 23, (Primer semestre de 2006). CEAAL, pp. 39-49.

Hleap, J. (Agosto de 1998). *Sistematizando Experiencias Educativas*. Grupo de Educación Popular – Universidad del Valle. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano de Sistematización de Practicas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia.

Ibáñez, T. (1994). *Psicología Social Construccionista. Textos recientes*. Selección de textos de Bernardo Jiménez-Domínguez. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Jara, O. Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica. En *La Piragua. Sistematización de experiencias: caminos recorridos y nuevos horizontes*. No 23. (Primer semestre de 2.006). CEAAL, pp. 7-16.

Osorio, M. (1994). Murió la Pedagogía, Viva la Pedagogía En *Aportes. Pedagogía y Educación Popular*. No. 41. De Dimensión Educativa. Bogotá.

Ramírez, J. E. (1998). *La Sistematización de Experiencias de Innovación Educativa. Una posibilidad de producción de conocimientos pedagógicos*. Tesis de grado meritoria convenio CINDE – Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

(s.a.). Notas acerca de la noción de experiencia pedagógica. En *Educación y Ciudad. “Experiencia educativa y pedagógica”*. No 11, IDEP. Bogotá, II semestre de 2.006, pp. 119-13

Schön, Donald. (1991). *La Formación de Profesionales Reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós: Madrid, pp. 15-33.

Vasco, C. (1996). Distintas formas de producir conocimiento en la Educación Popular. En *Procesos de conocimiento en Educación Popular*. Ceeal: Bogotá, p. 28.